

PERSONAJES ILUSTRES DE CASTILLA LA MANCHA

Si en el número anterior del Corro hablábamos de personajes ilustres castellano-manchegos actuales, en esta ocasión reseñamos a tres de los castellano-manchegos más famosos de la historia de España. Nos referimos a Alfonso X El Sabio, don Álvaro de Luna y Garcilaso de la Vega.

Alfonso X 'El Sabio'



Nació este famosísimo rey castellano en Toledo, el año 1221 y reinó desde el año 1252 hasta su muerte, ocurrida en Sevilla en el año 1284. Este monarca sobresale por dos cosas: por su contribución a la formación de la cultura y la legislación europea contemporánea y por la implantación de estos dos aspectos en su reino (y, después, en España). Era hijo del rey Fernando III El Santo y, como rey, destaca por haber incorporado a la Corona de Castilla los pequeños territorios tributarios de Niebla y Cádiz, así como, siendo infante, todo el Reino de Murcia.

Pero su importancia es aún mayor por su aportación al mundo de la cultura, en especial, al de la Literatura. Fundó la Escuela de Traductores de Toledo. En esta escuela se tradujeron al castellano todas las obras conocidas hasta entonces, escritas en árabe, latín o griego. De esta forma impulsó definitivamente el desarrollo del castellano como lenguaje culto, científico y literario; y no sólo como la lengua hablada por los más pobres.

De su extensa obra jurídica, científica, histórica y literaria, destacan, el Fuero real de Castilla, las Siete partidas; las Tablas alfonsíes, entre las astronómicas; y entre las de carácter histórico, la Estoria de España y la Grande e General Estoria o General Estoria, acerca de la historia universal. También fue un excelente poeta, pues compuso las Cantigas de Santa María, escrita en gallego-portugués.

Don Álvaro de Luna nació en Cañete, Cuenca, en 1390 y murió en Valladolid, en 1453. Fue Condestable de Castilla, y, en 1423, consiguió el título de Gran Maestre de la Orden de Santiago. En ese momento, su poder parecía incontestable. Fue el favorito o privado del rey Juan II de Castilla, sobre el que ejerció una gran influencia. Don Álvaro supo maniobrar para convertirse en una persona muy importante en la corte y para que el joven rey le tuviera en una alta consideración (que la superstición de la época atribuyó a un hechizo). Era también un maestro en todos los talentos que el rey admiraba: era un buen caballero, un habilidoso lancero, un buen poeta y un elegante prosista.

Don Álvaro de Luna escribió el libro *Virtuopsas e claras mugeres* en defensa de las mujeres, reeditado en 2008. En él recoge la biografía de heroínas del Antiguo Testamento o de época griega y romana; son mujeres que destacan por haberse hecho famosas por su virtud.

En 1453, perdió los favores del rey Juan II. Don Álvaro fue arrestado en el Castillo de Portillo (Valladolid), juzgado y condenado en un juicio que no fue más que una parodia de la justicia. Fue degollado en cadalso público en la plaza Mayor de Valladolid. Está enterrado en la capilla de Santiago, en la girola de la catedral de Toledo.

Garcilaso de la Vega

Nació este poeta en la imperial ciudad de Toledo, en 1503. De él se ha dicho que era tan bueno con la espada como con la pluma. Como caballero, sirvió al Emperador Carlos V, habiéndose particularmente lucido en la defensa de Viena y en el sitio de Túnez, donde fue herido. Su muerte se produjo cuando, acompañando al Emperador, al intentar la toma de una torre, cerca de Frejus, donde desesperadamente se defendían unos cincuenta franceses, Garcilaso fue de los primeros en subir; pero fue herido de una pedrada en la cabeza, y cayó. Lo llevaron a Niza, pero sólo duró veinte días. Y allí, en Niza, murió a los treinta y tres años de edad. Su corta vida no le impidió convertirse en uno de los más importantes poetas castellanos. Fue el primero de nuestros poetas líricos y de él aprendieron otros muchos a componer sonetos al estilo italiano.

Don Álvaro de Luna



Castillo de Portillo o de los Condes de Benavente

*Señora mía, si yo de vos ausente
en esta vida tuero y no me muero,
paréceme que ofendo a lo que os quiero,
y al bien de que gozaba en ser presente;
tras éste luego siento otro accidente,
que es ver que si de vida desespero,
yo pierdo cuanto bien bien de vos espero;
y así ando en lo que siento diferente.*

*En esta diferencia mis sentidos
están, en vuestra ausencia y en porfía,
no sé ya que hacerme en tal tamaño.*

*Nunca entre sí los veo sino reñidos;
de tal arte pelean noche y día,
que sólo se conciertan en mi daño.*